

La Dentición de los niños SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA Denticina Moreno

La DENTICINA MORENO es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre de los niños. La DENTICINA MORENO es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos en la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que los niños la toman con verdadero placer. La DENTICINA MORENO cura los vómitos y diarreas, facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferedía y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de la dentición. La DENTICINA MORENO nutre y fortifica á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración á la Instrucción que acompaña al frasco. Como garantía exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.

Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Camacho, número 26.—Murcia.

Vigas DE acero

PARA EDIFICIOS ALMACENES DE HIERROS EN Murcia, Alicante y Cartagena JOSE GARCIA

DIVINUM ANTITUBERCULOSO

á base de vegetales exclusivamente y de suero marino reconcentrado, según fórmula Doctor Patterson.—Único en el mundo que cura radicalmente en breve tiempo todas las enfermedades de las vías respiratorias.—En frascos de 800 gramos números 1 y 2 y 3 que comprenden desde la anemia, raquitismo, catarros crónicos, etc., hasta la tisis en tercer grado. El Doctor Smith, de Berlín, ha llamado al Divinum, después de numerosas y concluyentes comprobaciones, el **mesias orgánico de la humanidad y centro de poderosas combinaciones vegetales tan inofensivas como energicas RISHI ANTIDIABÉTICO vegetal** cura también en breves semanas la terrible enfermedad llamada

DIABETES SACARINA

De venta en la farmacia del señor Ruiz Seiquer, de Murcia, y en todas las principales de España, Italia y Américas.
Clínica Médica para el tratamiento de estas enfermedades á cargo del Licenciado en Medicina y Cirugía D. Nicolás Lopez, Floridablanca, 3, Murcia. (Consulta de 12 á 4).

Diario de Avisos

¡¡Fijaos bien!!
No comprar ningún reloj sin visitar antes la acreditada relojería de la calle de la Sociedad, 21.

Reglas Método infalible para toda clase de retrasos. Cheque de 11 frs. 6 vales internacionales. Farmacia Burot 78. Nantes. Francia

CASA DE RECREO
Se vende ó se alquila en Alcantarilla, junto á la estación de Lorea.

Razón: Corredora y Dolores, núm. 2, (tienda)

AMA DE CRÍA para casa de los padres, leche de ocho meses, edad 20 años. Razón: Dolores Hernandez, hacienda de los pavos reales, estación de Lorea, Alcantarilla.

AMA DE CRÍA para su casa ó la de los padres, leche de un mes, edad 26 años. Razón: Fuensanta Cánovas, en Guadalupe, barrio Jerónimos.

AMA DE CRÍA para casa de los padres, leche de 8 meses, edad 18 años. Razón: Adelaida Padilla, calle del Triunfo, número 13, Molina.

AMA DE CRÍA para su casa, leche de dos meses, edad 24 años. Razón: Juana Bernal; Cabezo de Torres.

AMA DE CRÍA.—Para su casa, leche de quince días, edad 25 años, razón: Carmen Jiménez, camino de Montesgud, ventorrillo de Antonio Aroca.

PERDIDA de una perra, travesada inglesa, pequeña, con las cuatro patas y la punta del rabo blancas y atiende por Marina. El que la presente en la calle de San Antolín, 13, se le gratificará.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el INSTITUTO PASTEUR

VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los Anémicos, los Convalecientes, los Tísicos, los Ancianos y á toda persona desgastada, á la que repugnan los alimentos ó no puede soportarlos.

PARIS, 2, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

GRAN CORSETERIA FRANCESA DE MARIA CABARCOS

Platería, 4

Está acreditada casa, posee los modelos más elegantes y creados exclusivos para esta casa. Entre otros la forma

INGLESA

EMPERATRIZ VENUS

El nuevo corsé tri-cot y otros muchos de suma elegancia y comodidad. También cuenta con un gran surtido en corsés á precios muy económicos.

Corsé, aparato con muletas para cuerpos defectuosos, aprobado por los médicos.

Gran surtido en fajas y aparatos higiénicos y toda clase de artículos propios para este ramo.

Platería, 4

TOMAS AZNAR E HIJOS

INGENIEROS CONSTRUCTORES.—ALICANTE

GRANDES TALLERES DE FUNDICION CONSTRUCCIONES Y CALDERERIA

TALLERES Alicante y Barrio de Benalúa

OFICINA CENTRAL PASEO DEL DR. GADEA

APARTADO NUM. 1

MOTORES A GAS POBRE

Gran economía.—Gran sencillez.—Construcción esmerada.—Sin peligro de explosión.—No necesitan servicio permanente.—La fuerza motriz más barata.

Pidanse catálogos y presupuestos

Compagnie Générale Transatlantique

Vapores - correos franceses

Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena á Orán y Marsella, y vice-versa.

ITINERARIO	LLEGADAS	SALIDAS
Cartagena	los miércoles 5 mañana	los martes 8 tarde
Orán	los sábados 10	los jueves 5
Marsella	los lunes 10	los sábados 5
Orán	los martes 8	los lunes 11
Cartagena		

Los señores pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase hallarán en los quince magníficos trasatlánticos que hacen los servicios del Mediterráneo lujosos y ómidos camarotes con todos los adelantos modernos. Pasajes especiales de 4.ª clase para Orán y Marsella.

Esta Compañía tiene varias combinaciones de viajes circulares entre España, Francia, Italia, Túnez y Argelia.

Planes excepcionales para la exportación de frutas, legumbres y pimentón con destino á los puertos de las provincias de Orán, Argel, Constantina, Regencia de Túnez y todos los demás puertos del Mediterráneo.

J. M. PELEGRIN.—CARTAGENA

El vapor DIANA

Sale de Cartagena todos los lunes directo para Barcelona. Admite carga y pasajeros á precios muy económicos.

CHAMPAGNE BINETREIMS

SUPERIOR A LOS DE IGUAL PRECIO

PROBAD EL

Agricultores

HAY DISPONIBLE A LA VENTA

Veinte mil olivos

PLANTAS INGERTADAS EN VARIEDADES DE LAS MAS PRODUCTORAS Y FINAS

PRECIOS ECONÓMICOS

Dirigirse á E. VEYRAT HERMANOS

Calle del Mar, número 42, VALENCIA

Pedid el Catálogo General Ilustrado de Horticultura. (Se remite gratis)

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Grosse

El remedio para las ENFERMEDADES DE PECHO más eficaces las TOSSES RECENTES Y CRÓNICAS para curar las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 100, Rue Lavoisier, París

AGENCIA MARTINEZ

SERVICIO en todos los TRENES EN MURCIA: SOCIEDAD. 13

La más antigua de la Región

La que más garantías ofrece

La que entrega sus encargos el mismo día.

Servicio fijo entre Murcia, Cartagena, Alicante, Torrevieja, y pueblos intermedios, combinados para Cieza, Calasparra, Valencia, Madrid, y Barcelona.

AGENCIAS

En Alicante, D. Pascual Martínez, Isabel II, 5.
En Elche, D. Diego Macía, Desamparados, 12.
En Crevillente, D. Antonio Davó, S. Antonio, 21.
En Albaterra, D. Pascual Serna, Plaza, 6.
En Almoradí, D. Francisco Bueno, Príncipe, 8.
En Rojales, D. Manuel Martínez, Cuarto, 14.
En Torrevieja, D. Antonio García, Rodas, 15.
En Caelosa, D. José Belmonte, calle Abajo, 6.
En Orihuela, D. Mariano Huertas, Rocamora, 13.
En Murcia, D. Pascual Martínez, Sociedad, 4.
En Cartagena, D. José Gómez, S. Francisco, 1.
En Valencia, Sr. Cuenca, calle del Lobo, 3.
En Barcelona, D. Enrique Valls, Paseo Colón, 8.
En Madrid, D. Justo Biosca, Atocha, 116.

Salidas de Murcia Alicante y Torrevieja en todos los trenes.

Regreso á estos puntos en todos trenes.

Salidas de Murcia para Cartagena en el correo de la mañana, regreso para Murcia, línea de Alicante y Torrevieja, en el correo de la tarde.

Los encargos de Cartagena para la línea de Alicante y Torrevieja, sólo esta Agencia los entrega el mismo día.

FOLLETTIN DE EL «LIBERAL» (48)

—Perfectamente, amigo—repliqué.—No quiero valer más que vos.

III

LA JITANILLA

Desde que tengo más edad, lloro con frecuencia; pero siempre soy como los niños: mis labios para sonreír, no esperan á que se sequen las lágrimas.

—Tal vez diréis, al leer este incoherente relato de mi infancia que estoy loca.

—Y puede que tengáis razón: la alegría me enloquece. No soy cobarde para el dolor, pero la alegría me embriaga. No sé lo que son los placeres mundanos y poco me importa. Lo que me atrae en la dicha sencilla y pura del corazón. Soy alegre, soy niña y todos estos recuerdos me divierten y me regocijan, como si nada me hubieran hecho sufrir.

—Fué preciso dejar á Pamplona, donde empezábamos á ser menos pobres. Enrique había logrado hacer algunos pequeños ahorros que nos sirvieron de mucho.

—Creo que entonces tendría yo diez años.

—Una noche volvió Enrique inquieto y preocupado y yo aumenté sus cavilaciones, diciéndole que un hombre que reatába su rostro había estado todo el día rondando la puerta de nuestra casa. Enrique no quiso cenar. Se vistió y ciñóse sus armas como si se dispusiera á emprender un largo viaje. Me puso mi mejor traje, y cuando concluyó mi tocado, se fué un momento llevándose su espada. Yo estaba muy inquieta: desde ha-

cia mucho tiempo no la había visto tan agitado. Cuando regresó hizo un paquete de todos nuestros efectos y me dijo:

—Aurora, nos vamos.

—¿Para mucho tiempo? le pregunté.

—Para siempre.

—¿Cómo! ¿Y dejaremos aquí todos nuestros muebles?—repliqué mirando tristemente los muebles de nuestra casita.

—Sí, todo se quedará aquí—me contestó sonriendo tristemente.—Un pobre hombre que habita en esta calle, será nuestro heredero. Cuando le he comunicado su propósito, se ha puesto contento como un rey. ¡Este es el mundo!

—¿Pero dónde vamos, amigo mío?

—Sólo Dios lo sabe—respondió tratando de parecer alegre. Andando, Aurora, que ya es tiempo de que nos vayamos de aquí.

—Salimos. Aquí, madre mía, tengo que decir una cosa terrible. Mi pluma se detiene un instante... pero no quiero ocultaros nada. Cuando llegamos al portal, en la misma acera ví un bulto extraño. Enrique quiso ocultármelo con su cuerpo, pero no lo conseguí. Como iba muy cargado pude soltarme de su mano y corrí para examinar lo que aquello era. Enrique, al comprender mi atención, lanzó un grito y me llamó. Yo no quería desobedecerle; pero ya era tarde. Ya había visto una forma humana debajo de la capa. Me fijé un poco y pude reconocer en aquel cuerpo sin vida, pues estaba muerto, al misterioso centinela que todo el día estuviera paseándose bajo nuestras ventanas. Comprendí cuanto había pasado y quedé desvanecida de horror. Enrique había arriesgado una vez más su vida por mí.

—Cuando recobré mis sentidos estaba sola en

una habitación mucho más pobre que la que acabábamos de dejar; después supe que era el cuarto de una posada. En la pieza contigua oía ruidos de voces. Estaba acostada en una cama de madera, cubierta con unas cortinas encarnadas. La luz de la luna penetraba por un balcón que había enfrente. La brisa de la noche agitaba las ramas de unos árboles; sin duda el balcón daba á un huerto. Llamé á Enrique y nadie me respondió; pero ví una sombra deslizarse hasta mi cama. Era Enrique. Me hizo señas de que callara, y pegando sus labios á mi oído, me dijo muy bajito:

—Han descubierto nuestras huellas y nos siguen. Están ahí abajo.

—¿Quiénes?

—Los compañeros del que viste caído frente á la puerta de nuestra casa.

—¿Del muerto!

—Me estremecí de la cabeza á los pies y por poco me me desvanecí de nuevo. Enrique me abrazó y continuó diciéndome:

—Han estado detrás de esa puerta y han intentado abrirla. Yo la he sujetado y han ido por una barra para echarla abajo. ¡Vendrán!

—¿Pero qué les habéis hecho, amigo mío, para que os persigan con tanto encarnizamiento?

—Les he arrancado la presa. Quieren apoderarse de tí.

—¿De mí!

—¡Yo soy la causa de su infortunio y de sus zozobras! Todo lo comprendí. Ese hombre tan hermoso, tan noble, tan digno, se oculta siempre como un criminal por mí. El me ha dado su existencia entera, y lo que más se estima, el libre albedrío y la libertad. ¿Por qué?

—¡Padre, padre querido, déjame y sálvate, te lo suplico! exclamé llorando.

—Enrique, poniéndome la mano sobre la boca, añadió:

—¡Calla, loquilla! Si me mataran te dejaría á la fuerza; pero todavía estoy vivo. ¡Levántate!

—Hice un poderoso esfuerzo para obedecerle, porque estaba muy débil.

—Luego he sabido que Enrique vióse precisado á llevarme en brazos una gran jornada á pie. Llegó ante aquella retirada casa rendido y medio muerto de fatiga. Entró en ella para que nos diesen algo de comer y descansar un poco. Los dos niños eran, al parecer, unas buenas personas, y nos dieron la habitación donde nos encontramos. Iba ya mi amigo á acostarse en un catre que había en el mismo cuarto, cuando oyó el galope de unos caballos. Los jinetes se detuvieron á la puerta de nuestro albergue. Enrique le comprendió todo en seguida y aplazó el descanso para otra noche. En lugar de acostarse abrió suavemente la puerta y fué hasta la escalera.

—En la puerta hablaban unos hombres. Escuché mi amigo y pude oír al posadero que decía:

—Soy hidalgo y no tengo por costumbre atender á mis huéspedes.

—Enrique entró apresuradamente en nuestro cuarto y cerró la puerta lo mejor que pudo. Después se acomodó al balcón para ver si podía huir. Las copas de dos grandes álamos llegaban hasta el rodapiés. A lo lejos se veía una extensa pradera y un río cuyas aguas hacía plateadas la luz de la luna.

—A poco subieron la escalera. Enrique se colocó detrás de la puerta. Trataron de abrir, pero no pudieron. Mil juramentos profirieron los ase-

sinos: todo era en balde, sus esfuerzos resultaron inútiles. Enrique tiene los brazos de hierro.

—Estás muy pálida, Aurora—dijo cuando me levanté.—Pero tú eres valiente y podrás secundarme. ¡Animo, niña mía!

—¡Oh, sí!—contesté alegremente.—¡Yo te ayudaré!

—Me llevó hacia la ventana.

—¿Podrás bajar por ese árbol hasta el suelo?—me preguntó.

—Sí, si te reúnes pronto conmigo.

—Te lo prometo. ¡Pronto ó nunca! añadió en voz baja mientras me levantaba en sus brazos.

—Yo estaba conmovida y no comprendí lo que quisiera decirme. Enrique me dejó en una de las ramas del álamo á tiempo que se oían de nuevo pasos en la escalera.

—Cuando estés abajo—me dijo todavía—arroja aquí una piedrecilla. Esa será la señal de que has llegado al suelo felizmente. Después corre hasta la orilla del río y allí me esperas.

—Aún estaba en la copa del árbol cuando oí el ruido de la barra que apalancaba la puerta. Yo quería quedarme, quería ver. Enrique me dijo impaciente, mientras se alejaba hacia la puerta:

—¡Baja, baja!

—Yo obedecí. Cuando estuve abajo arrojé á la estancia una piedra. Entonces oí un ruido horrible: debía ser la puerta que caía hecha pedazos. Mis piernas se quedaron sin movimiento y permanecí clavada en el mismo sitio. Dos tiros hicieron rotular la casa. Enrique apareció en la barandilla del balcón y de un salto cayó junto á mí.

—Desgraciada!—exclamé al verme.—Yo te creía ya fuera de peligro. ¡Esoos dandidos dispararán ahora.